

## **Hechos Bíblicos Referentes a la Iglesia**

Las escrituras aclaran perfectamente hechos esenciales acerca de la iglesia que Cristo estableció. Estos hechos resumen el patrón para que los observemos y los sigamos. Pablo mandó, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús (2Timoteo 1:13)” Deberíamos distinguir todos los hechos que componen este patrón.

Primero, Cristo es el fundador (Mateo 16:18). Dios no autoriza al ser humano, no importa cuan grande sea o quién edificó o fundó esa iglesia.

Segundo, la iglesia se fundó en Jerusalén, cerca del 30 DC (Hechos 2:1-47). Ninguna iglesia con fecha o lugar distinto de origen puede ser la iglesia de Cristo.

Tercero, Cristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18). La Biblia no autoriza a ningún hombre o grupo de hombres ser la cabeza de la iglesia. Dios reserva esta posición para Cristo y solamente para Cristo (Mateo 28:18-20).

Cuarto, solamente el Señor añade miembros a la iglesia (Hechos 2:41-47). En esos pasajes, los cristianos oían la palabra, la creían, la obedecían en el bautismo y eran salvos. El Señor añadía a la iglesia diariamente aquellos que eran salvos. No había votación en la iglesia primitiva para ver si debían aceptar a alguien.

Quinto, los miembros de la iglesia usaban nombres bíblicos. La Biblia llama a los miembros santos (Hechos 9:13), discípulos (Hechos 6:1), hermanos (Hechos 6:3) y cristianos (Hechos 11:26). La Biblia llama a un grupo de cristianos como iglesia (Filipenses 3:6) el cuerpo de Cristo (1Corintios 12:27) e iglesias de Cristo (Romanos 16:16). La Biblia condena el uso de nombres humanos (1Corintios 1:10-13).

Sexto, la Biblia especifica la adoración de la iglesia. La iglesia se reunía semanalmente en el día del Señor para participar de la Cena del Señor (Hechos 20:7), para predicar la palabra del Dios (Hechos 20:7), para dar según prosperaban (1Corintios 16:1-2), para orar (Hechos 2:42) y para cantar (1Corintios 14:15).

Séptimo, la Biblia especifica los términos para pertenecer en la iglesia. En Hechos 2:47, “El Señor añadía a la iglesia diariamente a quienes debían de ser salvos (KJV)” El señor salva a las personas cuando escuchan el evangelio (Romanos 10:17), que creen (Marcos 16:16), se arrepienten (Lucas 13:3), confiesan su nombre (Romanos 10:10), se someten al bautismo para remisión de sus pecados (Hechos 2:38) y viven una vida fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2:10).

Si observamos estos hechos bíblicos, restauraremos la iglesia Cristo.